



Forma@cción

Departamento de Formación, Evaluación e Innovación

I.E.S. “Francisco de los Ríos “

Fernán Núñez (Córdoba)

Nº 1

Enero de 2014

Presentación

El Departamento de Formación, Evaluación e Innovación ha puesto en marcha este proyecto de edición de un Boletín a modo de cuadernos de formación e información sobre distintas temáticas relacionadas con la formación del profesorado, la evaluación y la innovación educativa.

Nuestro propósito es fomentar la formación del profesorado y potenciar las buenas prácticas educativas en el centro.

Este Boletín tendrá varias ediciones al año. Su contenido estará relacionado con las temáticas mencionadas anteriormente. Los trabajos podrán ser propuestos por los miembros de este departamento, el profesorado del centro y demás sectores de la comunidad educativa que consideren que tienen algo interesante que decir o proponer para la mejora de la calidad educativa de nuestro centro. Pueden ser trabajos originales, extractos o adaptaciones de textos o de cursos de formación, experiencias propias o ajenas, etc.

Este primer número lo dedicamos al tema de la competencia emocional del profesorado y del alumnado, más en concreto, sobre el “Efecto Pigmalión” (“Efecto Galatea”), fenómeno aplicable no sólo al ámbito educativo, sino al familiar, laboral y social.

Hemos tomado como base: “Sé amigo de ti mismo”, Manual de Autoestima de José – Vicente Bonet.



“Si tomamos a los hombres tal y como son, los haremos peor de lo que son. Pero, si los tratamos como si fueran lo que deberían ser, los llevaremos adonde tienen que ser llevados” (J.W. von Goethe)

Enviar colaboraciones a

dpto.formacion@iesfranciscodelosrios.es

“Efecto Pigmalión” (“Efecto Galatea”)

Cuenta Ovidio en “Metamorfosis” que Pigmalión, rey de Chipre, esculpió una estatua de mujer tan hermosa que se enamoró perdidamente de ella. Luego invocó a sus dioses, y estos convirtieron la estatua en una bellísima mujer de carne y hueso, a la que Pigmalión llamó Galatea, se casó con ella y fueron muy felices.

Cuando nos relacionamos con una persona le comunicamos las esperanzas que tenemos acerca de ella, las cuales pueden convertirse en realidad. Las expectativas, positivas o negativas, que una persona concibe sobre el comportamiento de otra, pueden convertirse en una profecía de cumplimiento inducido. Se trata del llamado, en el ámbito de la psicopedagogía, “efecto Pigmalión.”

La clave de este efecto es la autoestima, pues las expectativas positivas o negativas del “Pigmalión” emisor se comunican al receptor, el cual, si las acepta, puede y suele experimentar un refuerzo positivo o negativo de su autoconcepto o autoestima que, a su vez, constituye una poderosa fuerza en el desarrollo de la persona.

En nuestra labor docente tenemos una gran influencia sobre nuestros alumnos y alumnas, mucha más de la que, a veces, somos conscientes.

Cuentan que una clase fue sometida a un test de inteligencia, y cuando se procesaron los datos en el ordenador se produjo un error que asignó a Quique, un alumno mediocre, un coeficiente inesperadamente alto. Cuando se enteraron sus profesores, empezaron a mirar a Quique con otros ojos y a tratarlo como a un muchacho con grandes posibilidades. En respuesta al nuevo tratamiento, Quique comenzó a creer en sí mismo y en su capacidad intelectual, descubrió recursos propios que antes desconocía, se afianzó su autoestima y acabó brillantemente sus estudios. Distintas investigaciones llevadas a cabo desde los años sesenta del siglo pasado, donde destacan Rosenthal y Jacobson, otorgan credibilidad y confirmación a las consecuencias del “efecto Pigmalión” en las aulas: las expectativas del docente constituyen uno de los factores más poderosos en el rendimiento escolar de sus alumnos (“efecto Galatea”). Así que, si un profesor espera buenos resul-

tados de sus alumnos, el rendimiento de éstos se aproximará mucho más a su capacidad real que si los espera malos. Claro está, que en todo este proceso, la fe del educador en sus propios recursos desempeña un papel de suma importancia.

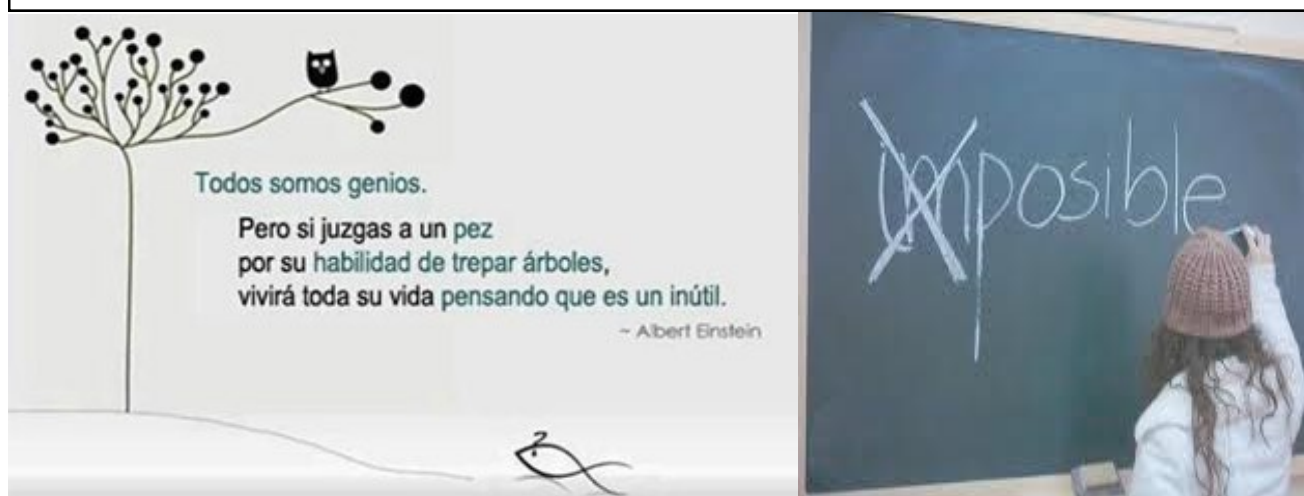
Debemos procurar ser “pigmaliones positivos” y evitar ser “pigmaliones negativos”. Ser “pigmalión positivo” no consiste en crear en los demás ilusorias expectativas, ni proponerles metas que no estén realmente a su alcance, sino en tener una actitud de aprecio e interés por la otra persona, por su bien, por su felicidad, por su desarrollo; una actitud que inspira palabras, gestos y acciones que ayudan al otro a descubrir y utilizar sus propios recursos, a descubrirse a sí mismo y a seguir su camino; todo ello con paciencia y benevolencia, con rigor y disciplina, dando libertad, alentando y animando, confirmando y apoyando... y cuando parezca oportuno y provechoso, corrigiendo y sancionando.

Por supuesto que éste es un modelo de “pigmalión positivo”, un ideal generalmente inalcanzable en su plenitud, pero es útil tenerlo en cuenta como horizonte en nuestros esfuerzos por ejercer de “pigmaliones positivos”.



Conclusiones que se han constatado del “Efecto Pigmalión” en el aula

1. Las expectativas positivas (y realistas) del educador influyen positivamente en el alumno; las negativas lo hacen negativamente.
2. Los alumnos tienden a realizar lo que sus “pigmaliones positivos” o “negativos” esperan de ellos, y generalmente, las expectativas negativas parecen comunicarse más fácilmente.
3. Las expectativas positivas (y realistas) del “Pigmalión positivo” no funcionan por arte de magia sino que potencian lo que ya está latente en el alumno/a. Con sus palabras, gestos, actitudes, con su manera de tratarlo, comunica al alumno/a el concepto positivo que le merece su persona, despertando en él un mayor aprecio y confianza en sí mismo, una mayor autoestima; en suma, que le alienta y le motiva a rendir más y mejor.
4. La efectividad del “efecto Pigmalión” depende en gran medida de la autoestima del propio “Pigmalión”. En otras palabras, el educador que posee una alta autoestima suele ser el más efectivo a la hora de inspirar en sus alumnos una autoestima elevada.



Sugerencias para los docentes interesados en la autoestima de sus alumnos

1. Los profesores interesados en la autoestima de sus alumnos debe esforzarse por robustecer su propia autoestima como persona y como docente pues los estudiosos en este tema están de acuerdo en que los educadores que poseen actitudes afirmativas hacia sí mismos, es decir, que se aceptan, se respetan, se aprecian, están muchos mejor preparados para infundir autoconceptos positivos en sus alumnos.
2. La modificación de la autoestima de los alumnos es un proceso posible, gradual y lento, que requiere mucha paciencia. La dinámica del “efecto Pigmalión” no se puede aplicar mecánicamente: presupone que creemos en las posibilidades del alumno y apostamos por él, lo cual no siempre es fácil.
3. No es posible no comunicar nuestras actitudes positivas o negativas hacia el alumno. Directa o indirectamente, con palabras o con gestos, con lo que hacemos o dejamos de hacer, consciente o inconscientemente, comunicamos nuestra actitud positiva o negativa hacia el alumno, el cual suele percibirla, aunque no siempre es capaz de conceptualizarla; de ahí la importancia de la actitud del profesor hacia todos y cada uno de sus alumnos.
4. Se tiende a prestar menos atención a los alumnos de quienes se espera poco, mientras que los alumnos de quienes se espera mucho suelen recibir de sus profesores manifestaciones más claras y variadas de estas expectativas, y es natural que estos alumnos, al sentir que se confía en ellos, aprendan a confiar en sí mismos. Afortunadamente, existen muchos profesores y profesoras conscientes de este problema y que prestan especial atención a los alumnos y alumnas de quienes sus padres y la sociedad esperan muy poco, logrando resultados sorprendentemente positivos.

Recomendaciones al profesorado

Para crear en el aula un ambiente positivo que contribuya a desarrollar la autoestima de sus alumnos, y propicie su rendimiento escolar.

RETO

Proponer metas altas, pero alcanzables, para que el alumno pueda descubrir su capacidad de mayor rendimiento.

LIBERTAD

De equivocarse, para que el alumno aprenda a tomar decisiones por su cuenta, sin miedo a que le rechacen o le humillen, y se sienta libre de amenazas y chantajes.

RESPECTO

Hacia la persona del alumno, porque si le tratamos con verdadero respeto, su autorrespeto aumentará, y él, aprenderá a respetar a los demás.

CORDIALIDAD

Pues se ha demostrado que existe una correlación positiva entre la cordialidad del educador en el aula y la autoestima del alumno.

DISCIPLINA

Porque se ha comprobado que los jóvenes educados en un entorno excesivamente permisivo suelen tener menos autoestima que los formados en un entorno razonablemente estructurado, firme, exigente y, a la vez, cordial. O sea una disciplina que brote del interés cordial del profesor por el alumno.

ÉXITO

Es decir, un estilo educativo orientado más a promover y facilitar el éxito que a subrayar y corregir el fracaso, porque, generalmente, nos damos cuenta de nuestros recursos más a través del éxito que del fracaso. El elogio apropiado es más conducente al rendimiento escolar que la crítica y la corrección punitiva.

Referencias bibliográficas sobre esta temática

ALCÁNTARA, J.A., *“Como educar la autoestima”*, CEAC, Barcelona 1990.

ICCE, *“Autoestima y educación”*, en Comunidad Educativa nº 194 de Febrero de 1992.

BONET, J.V., *“Autoestima y educación”*, en *“Personalidad y humanismo”*, Madrid 1990.

BURÓN, J., *“El efecto Pygmalión, o la influencia de las expectativas de los profesores en los alumnos”*, en *“Educadores”* de abril – junio de 1990.

MACHARGO, J., *“El profesor y el autoconcepto de los alumnos”*, Escuela Española, Madrid 1991.

VOLI, F., *“La autoestima del profesor”*, CIPA, Madrid.



Departamento de Formación, Evaluación e Innovación
IES Francisco de los Ríos
Fernán Núñez (Córdoba)
dpto.formacion@iesfranciscodelosrios.es

